

# El secuestro de La Felicidad

Miguel Molina



**U**n viejo amigo, en las pasadas Navidades, cumpliendo con un ya casi olvidado deber del afecto, me escribió para reiterarme, un año mas, sus deseos de salud y fortuna. Y entre paréntesis, como aclarando la omisión, y con rasgos que denunciaban un cierto temblor, afirmaba: "porque la felicidad nos la han secuestrado".

Confieso que al leer esta frase me estremecí. Expresaba una sensación ~~de~~ que de manera difusa, inconcreta, estaba ya dentro de mí, en el interior de todos nosotros. No han sido nada atractivos los primeros días del nuevo año. En el horizonte aparecían negros nubarrones de tormenta presagiando tragedia. Y al final la tempestad se desató con estruendo aterrador y la tragedia ocurre entre fuego, arena, sangre y lágrimas. Una vez mas el ser humano demuestra inexplicable irracionalidad y hace cierto el antiguo adagio: el hombre un lobo para el hombre. Con una reiteración

nos han secuestrado la felicidad, se repite una y otra vez en mi mente, obligándome a reflexionar sobre ello.

La felicidad, como concepto abstracto, es difícil. La forma subjetiva de concebirla no encaja comodamente en las diversas acepciones que figuran en cualquier diccionario. Ni es sólo estado placentero de ánimo por la posesión de un bien, ni sólo contento, o satisfacción, o sosiego, o conformidad. Es todo eso y mucho mas: algo así como un trance casi místico, un flujo magnético y mágico que todo cuanto nos rodea - seres queridos, sociedad, espacio físico- irradia hacia nosotros y nos produce la grata sensación de que es bello vivir y convivir; una correspondencia o intercambio de afinidades y afectos entre la persona y un entorno acogedor y cálido.

La felicidad, pues, no debe considerarse simple cuestión interna y personal; de ella forman parte circunstancias extrañas y exteriores; sobre ella convergen e influyen sucesos y problemas que

duo y que, sólo en la medida en que éste forma parte del heterogéneo conjunto del mundo, le son propios.

Y vuelvo al inquietante y dolorido comentario de mi amigo. El secuestro ha ocurrido porque el ambiente se ha hecho torvo, agresivo. ~~La corriente afectiva, las relaciones de unos con otros, agresivos.~~ La corriente afectiva, las relaciones de unos con otros, o son frías, distintas, o se han deteriorado. Y no poca culpa, suponiendo que no sea exclusiva, hay que imputarla a la ignorancia suponía -en ocasiones mala fe de los grupos de poder y de presión. Han promocionado de forma descarada el afán de lucro, la especulación desahorada, la manipulación, el clientelismo, el fanatismo. Los objetivos que parecen dignos de esfuerzos son el rápido enriquecimiento y la ocupación del poder. Se han desprestigiado, en cambio, valores largamente elaborados, en lentitud de siglos, que otorgaban al hombre cualidades ejemplares. Se trata de convertirlo en simple

los y excitaciones que le conduzcan en la dirección programada.

Conseguir esos fines, sin embargo, no es fácil. Pese a los mensajes subterráneos que la persona recibe desde todos sitios, hay en ella, por suerte, unos íntimos sentimientos que acaban por disiparse, en los momentos críticos, como un alarma que le pone en guardia del peligro. Como ahora sucede. Nadie es plenamente feliz. Y de esta certeza de que nos han robado el mas preciado bien, ha de renacer el hombre integro, capaz de limpiar espurias adherencias y desechar falsas metas que pueden llevarle a catastrofes irremediables.

En esta época de Semana Santa, bueno será meditar sobre cuanto de accesorio, inútil y negativo existe en el tinglado de nuestra vida social, para intentar eliminar pesados lastres; y bueno será, sobre todo, desarrollar sentimientos y valores que nos unen y hacen mejores, siguiendo el ejemplo del Maestro en su corta y densa vida